

# Luis García Morales

MONTE ÁVILA EDITORES



## POESÍA

La brevedad de la obra poética de Luis García Morales habla, sobre todo, de una profunda consciencia de la perfección y de un admirable sentido de la madurez. Ajena a toda urgencia, esa obra, contenida en los dos libros recogidos en el presente volumen: *Lo real y la memoria* (1962) y *El río siempre* (1983), destaca por su unidad y por su consistencia.

Serena y pausada, ha ido creciendo a lo largo de un lento proceso de acumulación, revisión y de-

# POESÍA

Luis García Morales

Prólogo  
**Francisco Pérez Perdomo**

*Este libro pertenece a:  
María Teresa de García*

**MONTE AVILA  
EDITORES**



1ª edición, 1992

Foto de Portada  
ENRIQUE HERNÁNDEZ D'JESÚS

D. R. © MONTE AVILA LATINOAMERICANA, C. A., 1992  
Apartado Postal 70712, Zona 1070, Caracas, Venezuela

ISBN: 980-01-0665-0

Diseño de colección: Carlos Canudas - Vicky Sempere  
Realización de portada: Claudia Leal  
Fotocomposición/paginación: La Galera de Artes Gráficas

Impreso en Venezuela

*Printed in Venezuela*

## PROLOGO

*ESTE VOLUMEN recoge los dos libros que hasta ahora ha publicado Luis García Morales. Obra breve, en verdad, pero intensa y profunda.*

*Miembro fundador del conocido Grupo Sardo, desde sus comienzos Luis García Morales siempre fue considerado como uno de los mayores poetas de ese movimiento, que tantos nombres de primera línea ha aportado a las letras venezolanas.*

*Introvertido, sereno, reflexivo, la escritura de Luis García Morales se identifica cabalmente con su personalidad. Sin estridencias, el ritmo de su lenguaje se distingue por una entonación melancólica y muy singular, extraña en un país que ha estado dominado, en buena medida, por los discursos grandilocuentes y la retórica vacía.*

*Su primer libro, Lo real y la memoria, publicado en 1962, es el libro de las interrogantes enigmáticas. El mismo título del libro, al parecer anuncia una separación: por un lado lo real y por el otro la memoria. Pero tal separación no existe, porque para el poeta el mundo es «un círculo de fuego que gira como los días, con la prisa y la soledad de los días». Y en virtud de esta circularidad, se llega a confundir «la imagen de lo real con la vida de la memoria». Y de aquí en adelante ya no se sabrá qué es lo más real: si lo real o la memoria. Y en otra parte del libro se expresa:*

*«Todo gira buscando su porvenir en la memoria».*

*Pero no hay memoria sola: los dos elementos se han trans-mutado en un solo principio. Y «es uno solo el principio de ruina y soledad».*

*Lo exterior objetivo, cuando apenas se asoma en este libro, es arrastrado de inmediato por una avasallante corriente de subjetividad. Libro hacia adentro, como pocos. Todo en él está signado por el soplo de la ruina y de la muerte. Lo aparentemente más seguro, está socavado en sus bases por la terrible y fatal fuerza de la fugacidad.*

«Y ésta es nuestra vida,  
tiempo efímero y eterna tempestad».

*Ya en el primer verso del libro, «polvo y no agua es el océano», se revela a las claras este signo. El agua, elemento originario y engendrador de vida, ya no es aquí agua sino polvo. Y todo lo que en el mundo tiene forma de vida se deprava, porque «una lepra, un principio de ruina y disgregación incansablemente trabaja». Pero como el poeta tiene una visión circular del tiempo y de la vida, sabe muy bien que «toda muerte es resurrección». Gravita el círculo platónico. Platón, en uno de sus «Diálogos», Fedón, o de la inmortalidad del alma, decía que «los vivos nacen de los muertos lo mismo que los muertos de los vivos».*

«Polvo y no agua es el océano.  
Allí calamos, allí nadamos sin movemos,  
en la simple duración,  
en la infinita duración  
que repite nuestros gritos de ahogados».

*El agua del océano no es agua sino polvo, donde el cuerpo nada sin moverse y permanece «en la infinita duración». Paradójicamente, se genera aquí una especie de círculo inmóvil, pero de todos modos círculo y en adelante no exento de movilidad, porque siempre:*

«atados a la rueda giramos y giramos  
en la ciega tenacidad de los días».

*Los pasajes misteriosos de la muerte, en el libro, no son absolutamente impenetrables. En ellos se establece constantemente «una secreta relación entre muertos y vivos». Hay vasos comunicantes.*

*Si los contenidos temáticos de Lo real y la memoria, pueden ser diversos, como en efecto lo son, y transcurren, como ya lo hemos visto, en una línea donde se diluyen los contornos del adentro y del afuera, no existe en el libro una concepción lineal sino circular del tiempo. El «yo camino en el tiempo», es un periplo circular donde, como en Eliot, no hay comienzo ni fin, o donde todo fin es un comienzo, o a la inversa. Se trata aquí de un tiempo sin dura-*

Por eso son frecuentes en el poeta expresiones como éstas: «Yo soy lo que no soy», «Tú eres lo que no eres», «Ya nada es lo que era», «Yo no soy el que era» y muchas otras.

Como todo comenzar es un recomenzar, o al revés, se van generando, en este proceso, continua y dialécticamente contrarios. Y no puede ser de otro modo. Es una dialéctica vital. De no ocurrir así, según el mismo diálogo de Platón antes citado, «tendrían todas las cosas la misma figura, serían de la misma hechura y, por último, cesarían de nacer».

Transcurrieron varios años para que Luis García Morales publicara su segundo libro de poesía. El río siempre apareció en él. Es un libro más personal, si se quiere, y donde el lenguaje se hace menos expansivo como para crear y recrear con mayor precisión y exactitud las atmósferas propuestas.

Se produce aquí, en este texto, una entrañable y milagrosa identificación del autor con su río: el gran Orinoco, sin lugar a dudas.

«¿Soy acaso este cuerpo de ahora  
O ese río de ayer que me habita  
El río, el río siempre?»

El poeta y el río se integran en una misma cosa. «Me persigue el río que soy», nos dice el poeta. Vale decir que el poeta se busca a sí mismo, o se persigue, de muchas formas o reencarnaciones propuestas, en las casas del agua.

«Habito el agua  
Habito su sombra sin días ni años  
Sólo el ahogado  
En la intimidad de su agonía  
Puede escucharla».

El poeta se persigue a sí mismo con los ojos del río. Y los ojos del río, o del río, van registrando y reflejando, en sus espejos mágicos, viejas historias y un fascinante entorno natural y humano. Se consolida, de este modo, una excepcional y metafórica interacción. En sus páginas de agua, el río escribe los signos de sus naufragios que son, consecuentemente, los naufragios exis-

*tenciales del poeta. Cuando el poeta navega en el río, navega hacia sí mismo y es su propia navegación. Y aunque alcance a bañarse más de dos veces en sus aguas intemporales, no obstante y a pesar de su proximidad, no puede ver al río, ni tampoco puede verse a sí mismo. Desde su punto de vista, no puede ver al «Yo no soy lo que era» o al «Yo soy lo que no soy» de Lo real y la memoria. Desde aquí, desde ahora y desde este momento, solamente podrá ver ya lo que no es él mismo ni tampoco es el río.*

Francisco Pérez Perdomo

**LO REAL Y LA MEMORIA**  
**[1955 - 1960]**

*A mis padres Octavia y Luis  
A mis hermanos Gisela, Anita, Florencio*

# LO REAL Y LA MEMORIA

---

## I.

Polvo y no agua es el océano.  
Allí calamos, allí nadamos sin movernos,  
en la simple duración,  
en la infinita duración  
que repite nuestros gritos de ahogados.

Tiempo inmóvil,  
imagen sin palabras,  
un viento sin principio ni fin nos hala, nos expulsa;  
atados a la rueda giramos y rodamos  
en la ciega tenacidad de los días,  
un gemido sonámbulo da vueltas a la tarde  
—algo que ya no existe—  
llamándonos desde las ruinas.

Si Ud. tiene un poco de sangre en el corazón  
explíqueme la conducta del mundo.

Estábamos muertos, hace cinco años estábamos muertos.  
Si Ud. sabe algo de inundaciones, de lluvias, de sequías  
explíqueme este naufragio en el polvo.

El mismo viento,  
el mismo viento de Nínive,  
de las ánforas, de las pirámides,  
la misma rosa petrificada en la tiniebla  
y esa súplica que sube sin esperanza la colina.

¿Qué puede hacer una mínima vida,  
un pétalo, una pluma  
cuando se acerca el vendaval?

Cualquier lamento puede ser  
la primera confrontación del alma,  
cualquier momento el de la agonía.

De pie, en el centro de la muerte,  
nos vemos existir.

Algo fluye a través de nosotros  
buscando su sitio en el tiempo,  
su lugar en la multitud.

Algo se repite en nosotros con una triste obsesión:

Sombras de seres  
a la sombra de un jardín  
cultivan sombras de flores.

No imagino, alejo toda suerte de presunción  
y me sitúo entre la palabra y la cosa,  
entre la cosa y su resonancia:

Una rosa resume también el universo  
y donde florecen las diamelas  
está el oriente del mundo:

Por la tarde, el breve soplo vespéral  
desagrega y dispersa  
lo acumulado en silenciosa batalla  
durante días y días  
en ciega lucha con la viscosa marea  
de la tierra,  
lo sostenido orgullosamente  
en íngrimas oleadas  
por el calor y la luz,  
y en la tarde, al toque vespéral,  
turbada por la crisis,  
en ráfagas de lento aroma  
vacila y se desbanda.

Polvo y no agua es el océano,  
polvo que dejan al regresar las diamelas  
cuando se paran en el oriente del mundo.

Círculo malva. Parte del poniente  
se traslada sobre la urbe. Un tráfico,  
una secreta relación entre muertos y vivos  
se entabla entre los sentidos y el mundo.

Aunque no vengamos a orar,  
a enterrar dinero,  
a ejercitamos en matar,  
aunque nuestra misión no sea  
dirigir, distribuir,  
escamotear ganancias y pérdidas,  
juzgar los asuntos de otros,  
coartar, sobornar,  
aunque no vengamos a perdernos  
en una extraña relación de amos y esclavos,  
de gobernantes y gobernados,  
no somos sino una espera en el juego,  
un segundo en el amplio suceso.

Aquí estamos. Aquí giramos,  
en el único sitio donde debíamos llegar,  
donde con tanta frecuencia  
los días y los hombres  
se reúnen para morir.

Donde uno se inclina a contemplar  
para saber que vino,  
donde uno se para a respirar el calor de las gentes,  
el olor del fruto, la niebla de las calles,  
la exhalación triste de objetos barnizados, pulidos,  
o la tinta de los diarios o la vejez de los estantes  
cuando es ya tarde en la noche  
y la madera sale de sí misma.

Uno se queda en suspenso  
cuando hace un alto en la ciudad,

no viendo sino pensando  
que en esas duras formas de cemento y metal,  
en ese torbellino  
de planos, líneas, ángulos, escalas,  
el polvo y el óxido trabajan.  
Imperceptible, en calma,  
una lepra, un principio de ruina y disgregación  
incansablemente trabaja:  
Depravación de la forma,  
un rosal disidente crece en la oscuridad  
hasta el fin.

Y uno contempla y ordena en su memoria  
las tribus de cosas y de ideas  
que del espacio y el tiempo  
simulan hurtar los sentidos,  
para saber que vino, para saber que hubo  
el fruto del amor en la noche, canciones,  
alegrías, tumultos de sonido y color  
diseminados por el viento.

Pero uno confunde,  
pasado el instante de contemplación,  
la imagen de lo real  
con la vida de la memoria:  
Por este camino de ladrillos  
he vuelto a un día de otoño.

¿Qué es lo más real?  
¿En cuál de los dos sitios  
se manifiesta con más verdad el alma?  
Uno viene por múltiples senderos  
desde una antigüedad siempre presente.  
Pero todos por el mismo camino,  
todos alimentados por idéntica sombra  
y es uno solo el principio de ruina y soledad,  
uno solo,  
que canta silenciosamente en la sangre,  
en los muros de la ciudad,  
en los árboles de la colina.

De tarde en tarde vemos las orillas del diluvio.  
 Entonces oigo los lirios,  
 la navegación de los lirios pasando por los huesos,  
 oigo calas en cruz, la noche de las puertas,  
 los muros de tierra gris,  
 la sombra de los perros que gimen entre las flores.  
 No sabemos de dónde remontan estas cosas.  
 Detrás de mí una catedral se derrumba  
 un pájaro despliega su música  
 sin jinete galopa sin cesar un caballo  
 sin camisa se está quedando el viento.  
 Pero nada sabemos,  
 los que eran días son años.  
 Ojos a filo de puñal ojos de mirada sombría  
 no estoy en esa cara  
 no estoy en esa mano que la muerte acaricia  
 mi pasado pasa conmigo  
 mi enemigo no me abandona  
 acto ciego acto único  
 la vida nos hace y nos deshace  
 mis sentidos los tuyos bajo la piedra  
 hay algo que tiende a destruimos  
 algo que vemos y no vemos  
 una invisible droga en el espacio  
 tanto azul nos devora  
 tantos hogares grises  
 hay un país que se apaga  
 se nos apaga esta primavera tan rápida  
 se nos apaga el sol en las uñas  
 hay una guerra en el aire.

¿Qué significan estos años nocturnos?  
 La rosa mecánica abre sus pétalos:  
 los cuartos, los rincones se llenan de pequeños exilios,  
 la calle tiene mil senderos,  
 en cada puerta, en cada umbral

un porvenir de evasiones,  
en cada mano un día de tiniebla.  
¿Qué significan estas ligeras agonías,  
bañarse en el polvo,  
dar vueltas en la misma ceniza,  
despedazarnos, volvernos intangibles?

Como el rostro que bailaba en la bruma  
al compás de ninguna melodía.  
Como el tanteo de los viejos cuando a su alrededor  
se moviliza la noche y el mundo se vuelve irreal.  
Aureola de cal azul es lo que resta de los adioses.

¿Qué pasa en la mitad del camino,  
por qué tiemblan los labios?

Tiempo, tiempo muerto,  
 río sin agua ni ribera cayéndose de la memoria.  
 ¿Hacia dónde, hacia qué porvenir, con qué golpe de viento?  
 Y en la noche pública, entre calas petrificadas,  
 alzando sus bloques transparentes,  
 creciendo como una araña de patas rojas,  
 como sierpe de ojos azules, bajo la ceniza  
 que dejan caer las ventanas desde las seis de la tarde,  
 arrastrándose en un pantano violeta,  
 con sus letreros de cadáver amarillo,  
 llamando con la boca muda hacia las grutas de carbón y ámbar,  
 llamando con el traje luminoso, por el espejo semidesnudo  
 de momentáneas viudas, la breve muerte comprada,  
 los abrazos helados en las tumbas llenas de música  
 y el alba, el estupor del alba como una difusa mujer.

Y no sólo ceniza dejan caer las ventanas  
 cuando comienza la penumbra:  
 el amor sale de oro por una boca de plata  
 el amor es una lámpara en cinco minutos de humo  
 picotazos a la sombra  
 picotazos al arcoiris  
 el poema ciego volando  
 volando los exilios  
 agua o mercurio nadie sabe.  
 Si entras a la iglesia por la puerta del hospital  
 si entras a la cárcel por la calle de la iglesia  
 si te asomas como los justos  
 si te matan una o dos veces  
 si viniendo con la ley sólo señalas el suplicio  
 si viniendo con el hacha tienes los ojos entornados  
 si mudos y sordos y vacíos  
 ¿quién entonces bajo el sol público  
 y quiénes en la noche creyendo que se van  
 y eternamente volviendo?

Y no de nuevo sino a medida que nacen  
y se destruyen y se modifican los años.  
A medida que el alma entra en los oficios del viento.

Y la cola del viento me golpea  
no la cola sino su espíritu  
no las manos ni la noche del viento  
no el polvo rojo si fuera un viento de verano  
ni los huesos abandonados por los pájaros  
ni el paisaje ni el abismo  
que el viento lleva por las calles como una sombra  
sino la llama helada del viento  
el aletazo de la palabra  
la palabra que la voz habita temblando  
con el fijo temblor de la luz.  
Y el viento de los años como un río que transporta la luz  
golpeando con la cola del espíritu familias de oscuridad.

# DE LA CIUDAD TRISTE

---

*A Ruth y Oscar Montes*

## *LAS COSAS Y LOS SERES*

Para tratar estos asuntos debo regresar al comienzo.  
Allí no hay nada sino mis ojos volcados a los días,  
los días tejiendo su casa delirante,  
y el chubasco suena por las calles,  
desenterrando el verano, los perros, las ánimas.  
Nada sino las voces  
y algo creciendo entre nosotros  
que muda el cielo, nos cambia el rostro,  
desanuda los lazos de la carne.

Ya nada es lo que era.  
Todo gira buscando su porvenir en lá memoria.  
La lluvia cae temblando y se la beben los girasoles,  
los lirios tienden a evaporarse en el rocío,  
los pájaros vuelan atados a su ceniza  
y a mitad de la noche  
tu cuerpo es una secreta exhalación,  
colina que levantan con el pico los ruiseñores,  
pero tu cuerpo es boda con un río  
que lo alimenta y lo destruye.

Agua de espejismo, nos bañaremos en el polvo.  
Cambiaremos de piel, de lengua, de lugares.  
El ocaso como la aurora,  
la llama flotando en el diluvio,  
la sombra de los padres  
saliendo por la sombra de los hijos,  
los pasos que iban hacia el norte  
irán llegando al sur.  
Toda vida es alianza inacabable,  
toda muerte es resurrección.

Yo no soy el que era  
mi cuerpo se carboniza con los años  
mis ademanes vuelan  
huyen en complicidad con el aire  
mi camisa está en cruz bajo el sol  
vertiendo su inútil primavera  
el verano pasa conmigo  
nos perdemos nos oscurecemos nos vamos.

Protege la sombra de mi palabra  
protege al caminante  
los perdidos en el desierto  
quienes viven en los hoteles solitarios  
quienes apenas viven  
los más necesitados  
los más esperanzados  
el que no ha muerto en las colonias  
el que canta  
el viejo que delira viéndose ir por el mar.

Protege al pordiosero  
al que tiene su casa como sus hijos en el agua  
al que no duerme al que ya nada espera  
al que toca a tu puerta sin rostro  
disfrazado por la cólera de los años  
protege a los que siguen andando, protégelos,  
su camino es elogio de la luz  
en la soledad de los vientos.

Ya nada es lo que era  
las cosas de la vida son vuelo inacabable  
siempre diciendo adiós, pasando, despidiéndose,  
atadas al soplo venidero, encadenadas por la muerte.

Pero yo vuelvo al comienzo.

## LAS ESTACIONES

Fatigados por sus vagas presencias  
y un invierno tan largo,  
animales y flores nos contemplan con piedad increíble,  
miran la culpable estación,  
luego pálidas llamas rodean el rumor de sus cantos.  
Y nosotros compartimos el día  
con seres mudos y voces sonámbulas.

Arrodillados cantan los animales en la bruma  
y la bruma ofende sus cuerpos finos,  
corrompe las flores que adornan el cuerpo de los amantes.

La noche nos ofrece un lujo mortal. En los arrabales,  
en el barrio del encanto público, efímeras y voluptuosas  
ellas buscan felicidad en los espejos:  
calles vacías por donde huye sin vida la magia de los años.  
Oh fuerza de la soledad y nostalgia sin fin!  
Nos lanzas por el mundo detrás de las mismas ebriedades,  
al mismo desencanto.  
Oh falsa vendimia,  
los cielos giran sobre nuestro lecho petrificado  
y mi sangre sostiene sin júbilo  
las heladas maravillas de la noche...  
Y de nuevo compartimos el día con seres mudos.

Despierto en la sollozante multitud.  
Se ahogan fábulas canciones.  
Perecen realidades y sueños.  
He allí un coro de reyes moribundos,  
las presidencias como juego de naipes,  
allí las ruinas donde estuvo la casa de justicia,  
los muros de ceniza y más allá la casa de soledades,  
la casa de locuras.  
Honor, honor salvaje de mujeres entristecidas por el ensueño.  
Ya ves, la vida nos expulsa  
a la altura de las magias y las admoniciones.

Nadie recoge el fuego que anima el corazón en esta ciudad  
avara.

Soles muertos rodean el cementerio suburbano.  
Los niños juegan semidormidos en la penumbra  
y el mendigo nos sonríe con desprecio.  
Mira, su cáncer deslumbra los corredores de la sangre  
y prende su mediodía en el desierto.

¿Qué ha sido de las voces y las alegrías escuchadas,  
qué ha sido de la infancia,  
qué del blanco navío entre el cielo y las aguas?  
Diluvios, estaciones, diluvios,  
nuestra vida se ha vuelto irreal.  
Y exhalaciones, de vez en cuando flores que vuelan,  
¡exhalaciones!

Y esto es sólo el rumor de la tierra,  
el mar donde chocan los ángeles con sus bronces,  
donde no hay tiempo ni dicha ni pesares  
sino años y años y más años  
y el ave que duerme entre las rocas.  
Y esta es nuestra vida,  
tiempo efímero y eterna tempestad.  
¿Dónde están nuestros hijos?  
¿Dónde estarán mañana los hijos de los hijos?

Y esto es el mundo, un círculo de fuego  
que gira como los días, con la prisa y la soledad de los días  
en tomo al vulnerable corazón.

Y esta es la hora de vernos y reconocernos  
(pero no tienes memoria)  
Esta es la hora de reconciliarnos y amarnos  
Sólo tu belleza bajo el helado invierno  
Y tu agonía que perdura sin salvación en la arena.

## DE LA CIUDAD TRISTE

Oscuras aguas rodean desde el otoño el pálido torbellino de los muertos.

Viajamos a lo largo de blancos funerales.

Las viudas y los niños arrastran por los días su joven penuria.

Esta es mi casa levantada en el viento.

Pero no es la muerte

es el verano que apaga sus girasoles en el polvo,

es la ilusión de los días,

es el tráfico de los amores entre flores petrificadas.

¿Qué será de la carne,

sus dichas, sus pasiones, sus voces para siempre perdidas?

¿Qué será de nuestros amigos,

sus sueños, sus injurias, sus esperanzas fraternales?

Nada sabemos. Las imágenes están cautivas,

el vagabundo silba por las plazas desiertas y su cólera

es esa inocencia solitaria que arroja al viento.

Oscuro es el tiempo.

El invierno conjura sus ánimas rojas y lanza caballos blancos sobre los prados.

El cielo se muestra vacilante,

la lluvia fulmina las presencias efímeras de las rosas

y hechizos, renovados hechizos tejen falsos arcoiris para los muertos.

Oscuro es el tiempo.

Un sol destronado carboniza sus antiguas lanzas

y pasea sin nobleza por los jardines.

Oscura su caída, bella su caída en la sombra

y no tiene alianza en los cielos

sólo la arena canta por las calles su nacimiento.

Y este es el lujo de las ciudades encantadas.

Hemos vivido tanto tiempo ignorados, cautivos,

que toda confianza se ha disipado.

La inocencia se ha hecho culpable

y el prestigio que tenían tus ojos en el verano  
se ha vuelto irreal,  
una especie de súplica en la memoria.

Y en la memoria, este vino brumoso de los atardeceres,  
ese barco sin velas, esa muerte lejana  
sucumbiendo más de una vez en los casinos portuarios.  
Y nuestra vida esfumándose bajo la lluvia entre dos  
relámpagos.

Y sólo rostros fraticidas cambiando sonrisas afectuosas,  
la máscara sonriente diciendo «buenas tardes» y «adiós»  
y al volver de la fábrica  
—arrastrando sus treinta años—  
no sabe el hombre cuántas flores abarcan sus manos  
un claro día de noviembre.

Pero nada sabemos.  
Nos perderemos en la bruma como el último barco.  
Nos perderemos.

Y soy el habitante de piel oscura,  
huésped de fuerza efímera en el suplicio de las ciudades  
y no soy extranjero en los pueblos de raza taciturna.  
¿Qué esperaremos en estas calles desiertas?  
Oh tú buscador de rumores en los suburbios  
aquella tarde ¿qué decían los muertos bajo el verano,  
qué decían de sus recuerdos?  
Dime tú guardabosques insomne,  
¿qué apetecían las aves en la época turbia del año?

(Somos ricos Idalia. ¿Recuerdas tu primer amor?  
¿Recuerdas tu más grande tristeza en la avenida de los álamos?  
El cosmos, la noche infinita, las distantes praderas  
y la dulce marea de nuestras bodas en el corazón de las dalias.  
Tenías el fuego clarividente de las sibilas,  
guardabas en los ojos las señales del exterminio).

Y luego fueron ciudades.  
Vidrieras llenas de nubes, jardines, joyerías, santuarios,

barco iluminado en la noche, a la deriva,  
a las puertas del huracán,  
y tus manos rescatan los pájaros del mediodía  
y eres el pequeño diluvio, eres la magia única,  
el grito nostálgico del taciturno en la tristeza de las ciudades.  
Ciudad de adoraciones. Ciudad en extravío.  
Sosegad el curso doliente de la vida.  
A la hora del desastre calmad la cólera de los vientos.

He allí vagabundos. Al pórtico de los grandes viajes,  
al umbral amarillo de las ciudades. ¡Vagabundos!  
Como aplazados para el próximo invierno,  
como a la espera de trágicas ceremonias en la tierra.

Nos vamos, amor. Comienzan a germinar los prados,  
nos rodea un cielo escarlata,  
y hacia los confines del arrabal  
la bruma de los ojos, los campos sin memoria,  
irreverentes liturgias en las más lejanas bahías.

Nos vamos, amor, nos vamos.  
La rosa implacable de la estación, ávida nos asedia,  
fulgura en nuestros labios,  
luego es estrella blanca en un mar sin navíos.

Nos vamos. Arriba florece el tiempo de las aguas,  
crece el color amarillo al borde tempestuoso de las nostalgias  
y toda madera arrojada al mar, palidece.

## VIAJES

Disperso por el mundo, reflejado en el cielo,  
en los mil espejos cambiantes  
y tener la vida en un hilo  
como sostenida por dos guerreros lejanos  
y pensar la vida como una alianza a la tierra,  
como boda continua,  
como ave que huye de los lazos sin cesar.

Hasta los límites, viajando todas las rutas,  
tocando con los pies la cabeza de los muertos, esos  
dioses que lloran bajo la nieve,  
palpando el sitio asombrado donde aguardan los hijos,  
contemplando los mares, los ríos, las ciudades,  
oyendo entre la niebla los sonidos del norte,  
viendo partir los barcos, pensando el sur,  
oliendo los tulipanes de Amsterdam  
y ese coro de niños cantando bajo el sol todavía.

Cantando todavía con la lluvia implacable,  
mi cuerpo diciendo adiós,  
la palabra del amigo llamando a mi puerta,  
sonando en el cielo, envejeciendo,  
y ese coro de niños todavía.

¿Dónde estás, Nereo? Desde la mañana te busco.  
A la hora de podar tu jardín,  
escribir tu nombre en el polvo,  
demoler tu casa, recuérdame.

Yo no viajo por los mismos caminos  
Yo camino en el tiempo.

He atravesado la palabra,  
he cruzado el color donde la razón se bifurca,  
me he perdido en el agua de la música,  
allí no había sino ese tintineo,

ese zumbido que precede la caída del sol,  
una calma grave y final.

¿Eras tú pensativo, retirado del día  
o era yo mismo girando en la nieve,  
dejando cicatrices moradas en la maleza?  
¿Era el paso de todos nosotros por ese año que no existe?  
Y al cruzar la piedra, el humo, la plegaria,  
te he buscado, Nereo.

A la hora de ocultar tu nombre en el agua,  
de perder los ojos,  
de escribir tu historia en el viento, recuérdame.

... y ese coro de niños bajo el sol todavía.

## CIERTOS INSTANTES

A pesar de los errores del tiempo,  
a pesar del tiempo que ordena y desordena la vida  
persiguiendo idéntico fin,  
hoy es marzo detrás de esas paredes azules,  
hoy es marzo alrededor de esa llama que brota en los  
suburbios.

A pesar de la carne que se esfuma en el tiempo  
y del tiempo que levanta sus ruinas  
mezclando los placeres a la súplica  
hay un árbol que no da sombra sino luz,  
hay un océano sin término  
cuyo oleaje es la luz,  
hay una palabra en la tiniebla  
y la tiniebla es luz.

Te esperaba. He aguardado entre semejantes  
y la semejanza con el otoño  
fue llegar y partir, regresar y partir  
como un río invisible que el tiempo arrastra.  
Y he visto las ciudades cambiar sus mercaderías en la sombra,  
envejecer los puertos,  
el agua sonando sus naufragos contra las rocas,  
los seres cada vez más iguales al viento.

No esperaba este delirio de casas ahogadas ardiendo.  
No esperaba esos perros aullando en la bahía  
detrás de silbidos que nadie oye.

Y el fuego duerme en la penumbra,  
la nieve entre las rosas,  
la huella de los peces y el rastro de las aves  
se esfuman en los mismos corredores de invierno.

## CASINO DEL MAR

Almendros, malecones,  
por la playa se arrastra el lamento de la tierra,  
estibadores en el promontorio,  
la cruz del sur,  
zarpazos blancos en el pedreguyal desgarrado.

Sombras a la orilla del mar desencantan sus redes.  
Nacieran en ellas la muerte,  
luz que se apaga en un temblor  
con intranquilo aleteo,  
témpano de mirada violeta  
donde el cielo fija su abismo,  
cielo sin el grito de las aves.  
Detrás de los cristales la música sucumbe,  
como el agua del mar  
la música es oleaje, es abanico, es palabras.

Nos aguarda una hora de ceniza en la ensenada final.

Allí danza la rubia moviendo su cabellera en el humo,  
nadando en la marea del agua sin luz,

borrachos los marinos bailando sobre el mar  
vasos dorados violeta y ámbar bajo los ojos  
con sus vasos dorados  
vagando en los espejos como en el fondo del cielo  
nadando sobre la muerte  
sus ojos abandonan el porvenir

te vendo mi rostro  
te vendo mis piernas  
esto comenzó por una inocencia.

Acuario sueño turbio moluscos de piel rosa  
el negro suena el saxofón  
los marinos bailando con sus vasos dorados

cabellera reflejos ala de ángel  
deslizándose por hebras oscuras de tabaco  
encima del traje constelado

«tu cuerpo y tu cabellera  
ilusorio  
este círculo es ilusorio»

Sobre colinas de leche nebulosas  
ahogo sollozo de la carne  
ceñida al nailon esmeralda

«yo tenía doce años  
yo no sabía...  
él anda por el norte»

Navegan los ojos  
lentas sombras felinas flotando sobre el mar  
los signos del zodiaco presos en aretes de oro  
noche cobre y azul

La rubia se dobla hacia atrás ríe  
sacude sus estrellas sus signos sus corales  
se arrastra en la marea del agua sin luz  
los espejos como los ojos agua en el polvo  
los espejos mirándose los ojos

«además de mis piernas mis brazos  
además de mis brazos la noche  
yo debo morir en la sombra»

Oleaje abaniquero palabras

Detrás los viejos pescadores  
velorio en los arrecifes  
ahogados para siempre en el viento.

## CARACAS, 1955

✓ Pruebo el ron de las manos de la noche  
con golondrinas y palmas en la garganta  
con desdichas y augurios  
pruebo el amanecer.

Y hay sangre en el rosedal  
en el rosedal del amanecer hay un canto silvestre  
son de moscas salvajes  
y lepra blanca en las ramas  
que sostienen el canto del rosedal

¿Dónde estoy? ¿Quién soy?

Donde estoy —ave negra, enterrada sin alas—  
hay una sombra de caballo  
hay frascos y collares, uñas, plumas, quijadas.

Allí me he puesto a olvidar  
a cifrar a tocarme la luna de los huesos  
se me abre en dos el alma  
se me abre en cuatro en diez  
la oscuridad del alma  
lo que yo soy se aleja  
se escinde se divide  
mi libertad y mi pobreza son grandes  
los pedazos de mi frente  
la tierra de mi cuerpo  
los golpes las heridas  
el agua sucia y continua del tiempo  
son grandes.

2

Llueve agua y luz, llueve calor y ceniza,  
llueven praderas, ilusiones, catástrofes,  
nos cae encima el tiempo.

Y no sólo el tiempo sino sus ánimas amarillas,  
aros de polvo rodando entre la brisa y la carne  
y los días de apagadas sirenas.

Derribada en la frente  
la ciudad se disgrega, vuela, se paraliza.  
Por la calle pasan los rostros de cuatro caras,  
bajan las sierpes, suben los enigmas.  
A lo largo de la calle se quema la realidad.  
¿Qué nombre tiene este río sin agua, sin orillas  
donde se quema la realidad?  
Sólo responden voces ahogadas.  
Sólo se escuchan las cadenas del espíritu.

3

El día está despellejado  
A la noche le tiritan los dientes  
¿Quién agita esa risa funeraria?  
¿Quién duerme sobre un lecho de hielo?  
¿Quién camina con vidrios en los pies?  
Esta no es noche estrellada sino la piel del tigre  
Este no es camino hacia el día sino ruta que termina en el agua.

4

De súbito pasa una mujer de ceniza  
Nos arrastra  
En pleno verano arrastra nuestra miseria al arrabal  
Cae sobre nosotros su lluvia negra  
Cae su luz sombría su lujuria nos ciega  
Bebo silenciosamente en su boca hielo y oscuridad.

Los perros los perros que guardan el espectro  
Serán azotados  
Azotad el espectro hijo mío azotadlo  
Golpea la luna golpea la luna que golpea los lirios  
pero con mucha tristeza hijo mío  
Ya no queda sol en el valle

Por el monte suben perros de nieve  
Azotad a los perros azotadlos.

Bebo en la boca de mi hijo  
Bebo silenciosamente en su boca  
una lumbre fatal.

5

Yo estaba solo bajo el acero  
Bajo la niebla que se hacía pedazos  
Yo estaba mudo entre los toneles  
No era lluvia sino jaulas de hielo  
No era frío sino terror dormido  
No eran gentes sino corrientes de aire  
Y el rostro lívido sin máscara  
en la mirada que llora sus herencias  
Y el orgullo la vanidad y la locura  
derivando hacia los escombros.

El sueño numeroso de la tierra pisoteado junto a las dalias.

6

Luces, automóviles, multitudes,  
la flecha negra de las calles sube por sus veloces espejismos  
hasta el centro de la noche, círculo de humo, allí sonríen  
los culpables protegidos por una coraza de seda, sombras de  
carne, tráfico de sangre, evaporación de la vida.

¿Qué sueñan los animales degollados?  
Veo una tristeza tornasol  
un sombrero hasta los ojos  
una cara de gafas negras

¿Quién camina con vidrios en los pies?  
Abajo están comiendo ceniza  
el azufre escribe sobre la lengua  
la uña del relámpago quema la piel

Abajo muy abajo  
aproximando y despertando la muerte  
con sólo una uña quieren decir adiós  
con la mirada de pescado  
con la rosa helada que les agoniza la sangre  
pero no quieren decir sino adiós  
no quieren terminar sino adiós

Palabras palabras iluminando la penumbra  
A espaldas de la noche prisa y desolación  
algo extraño algo inasible.

7

Asociación, contacto, danza y asociación,  
persiguiendo y perseguidos.  
Reciprocidad de las formas.  
Agonía y vivacidad de las formas.

8

Por la esquina cruza este día ciego  
es primavera es otoño  
la frente coronada de ríos de lamentos  
la frente se desgaja por los suburbios  
el pensamiento hecho trizas  
nuestra voz se evapora en los confines  
sólo arenas donde se moría la infancia  
y corolas donde conversaban los muertos.

Sobre una hora de mi edad golpeaban siempre  
con sólo una hoja con sólo un deseo  
con cuartos oscuros  
con el error de la mirada  
golpeaban siempre  
partido en dos el mundo  
yo soy lo que no soy  
tú eres lo que no eres  
dos ciudades dos perros

dos temporadas en el mar  
se abren en el minuto de tus ojos  
dos noches a fuego lento  
dos ríos que me tropiezan  
dos barrancos llenos de flores  
por donde caes sin peso  
dos vuelos dos quietudes  
alegría trágica del amor  
por tus ojos me vigila tu cuerpo  
me aniquila y me reconstruye tu cuerpo  
de un solo golpe solar  
hambre y sed alimento ávido  
masticación lunar agua nocturna  
en las planicies antes de nacer o morir  
gimen los pájaros  
en las vertientes de pardos tigres agazapados  
se escucha el deseo en soledad  
el rumor de los gatos  
el rumor de las dos mareas solitarias.

## EL RIO LOS NAUFRAGOS

El laberinto negro y azul donde yacen  
    —bajo el reflejo gris  
    y el húmedo sonido que avanza de la tierra—  
los despojos de la alegría.

Cardúmenes, azulejos, esmaltes.  
Limos como ropa verde que flota.  
Los caños abren la puerta del remolino  
(escucha, escucha el resuello de los muertos)  
y en pardos aluviones  
entregan a la lentitud del rebalse  
descoloridos estragos: plumas, esqueletos,  
frutos podridos, boras, desechos de corral...

La multitud que yo era bebe su propia sombra  
que fluye como un perro a sus pies  
bebe su abismo  
bebe su noche próxima  
nos ahoga el agua de fuego  
el agua seca de los suplicios  
    la multitud que yo era.

Y las ciudades  
    como pertenencias del cielo, varadas a media luz,  
    sin soportes, sin lazos con la piedra.  
Las ciudades como grandes volúmenes  
de hielo pálido y tiza y borroso cristal.

Sólo el recuerdo de sus ojos bajo el árbol acero azul.

¿Qué esperabas hallar en los cines,  
en los cuartos de hotel, en aquellos casinos del sur?  
¿Qué esperabas hallar en la vida real?  
Todavía suenan en la memoria los helados vientos.  
Las redes, los velámenes fluían en el humo,  
el tiempo más lejano que el mar era de humo.

-Estamos perdidos,  
Se oye en los sitios donde navegaban los barcos.  
-Éstamos perdidos. Esta nube es el cielo,  
esa estrella que vacila en el aire, no existe.

Y se habla de precios, de contrabandos en la costa,  
de Marta La Salina que apareció ahogada en los muelles:  
-¿Sabes, Juan? Estoy muerta. ¿No me ves los ojos?  
¿No sabes que no eran grises?

Cuándo cesarán de gemir los huesos en la playa,  
nuestras imágenes en el viento,  
las voces propagarse como una luz en la nada.

Y el río a semejanza del cielo  
evoluciona más alto que las nubes  
y como el cielo  
agobia y hunde su abismo  
en tumbas de acero azul.

En el supuesto día y en la supuesta noche  
repentinamente sola, ausencia súbita,  
la otra mitad del suceso pasa de bruces a la vida:  
Hay una vertiente ignorada  
Hay una suspensión del espíritu  
Hoja de ningún árbol flota en la paila del remolino  
Todos los despojos del mundo vivos en la memoria  
La agonía mordiendo los cuellos más frágiles  
La esperanza sin ilusión las fatales rupturas  
y el oleaje te arrastra hacia una divagación  
sin salida, muros y muros, no hay puertas,  
sólo la sangre embelesada en el declive.

Flacas lunas acampan sobre el empedrado.  
Vidrio o luciérnaga un esplendor de intemperie  
nace de las cenizas del estuario.

A este nivel probablemente  
los huesos florecidos cantan su boda de sacrificio.

Igual a tu sombra y al canto de tu sombra  
cando llegada la noche es una sola con tu espíritu.

Fija y admonitoria persuasión.  
Escucha. Al lado de tu orgullo  
oigo el resuello de los náufragos.

Un rostro de venado, un rostro de paja seca  
bajo su mirada de profecía  
enluta el vano de tu puerta.  
Es un instante, es una sonrisa de escualo  
en la boca de las hordas  
y el que va a perecer teje su firma  
ya no con sangre desde hace tiempo muda,  
indescifrable,  
sino con el recuerdo de ese funeral olvidado.

Lanza sin curso, flecha sin destino,  
el que va a morir ya no pertenece a la piedra  
donde el fuego que salía de su mano grabó las señales  
de su locura,  
su morada es el nacimiento continuo,  
el agua perpetua  
y como el mar y el desasosiego del mar  
una lenta  
y larga  
y triste  
repercusión sobre la tierra.

El laberinto negro y azul donde yacen...

## EN EL TIEMPO

Cuando el año empiece a subir con sus ilusiones y sus  
muertos,  
entre el goce y la hora indescifrable,  
entre su principio y su fin,  
tal vez unidos al viento, a la soledad, a los días,  
el calor de las venas cercano a la fragilidad de las rosas  
y el agua preguntando bajo los puentes  
cuál noche será la última  
cuál será el nombre del porvenir,  
preguntando lo que no tiene palabras.

Cuando empiece a subir la vida  
—quiero decir el fuego, la eternidad, la muerte—  
y estemos en Caracas, en Nueva York, en Londres,  
a orillas del Yang-Tse-Kiang  
o en el corazón de los ecos, en la Plaza Roja,  
no hables como los náufragos  
el pensamiento y la voz llenos de agua,  
no expreses una idea bajo el polvo  
con la lengua crucificada,  
no escribas nada en la niebla  
si la luz no ha reunido sus ramos.

Por allí comienza la primavera.  
Vienen los bosques,  
las aves, los vitrales son bosques,  
el humo se aleja de la mirada  
y desde el campanario protege la fuga de los ángeles.

Si tu espíritu o tu nada  
estuvieran bajo el cielo amarillo  
—el cielo que empieza a crecer hasta volverse rojo—  
nadie te vería, nadie diría  
que tu vida comenzaba en octubre.

Si nacieras en el río de la plata

entre soles de piedra  
o caminos que cierran los ojos en el agua  
si vieras el rocío, las hojas, los años  
confiados a la selva  
si te miras dos veces en el mismo río  
en el río de espejos, en el río de oro, en el río negro  
tu vida y tu soledad cambiarían  
y estarías en otoño.

No vaciles. El mar es donde terminan los viajes.  
Esta noche en cualquier sitio vale cuatro dólares.  
Amame, asesina ese porvenir por cuatro dólares.  
Todos corremos hacia ninguna parte.  
¿Desde cuándo corremos si allí no espera nadie?  
Y junio, el transitorio junio,  
quería perpetuarse en los barrancos floridos.

Quienes pasaban con una llama en los ojos  
viven en el desierto.  
Quienes vinieran,  
por cualquier lado,  
desde cada destino innombrable,  
con cualquier vida,  
con cualquier caricia en las manos  
—Amame, aún se escucharía en la noche.  
Algo transcurre, alguien se acerca.  
Esos pasos venían desde fines de octubre.  
Esa bandera la soñaban los muertos.

Estamos solos, amor.  
Decirlo en una palabra: vivimos.  
Decirlo sin lágrimas: estamos.  
Pero alguien se acerca.  
Nadie pregunta nada.  
Cuando el año termine ,  
—Quienes cantaban, quienes tenían llama en los ojos  
el año, con su pasado y su porvenir,  
el año con sus ilusiones y sus muertos—  
quienes iban a conversar en el Támesis,

en la parte dorada del Hudson,  
la ciencia, la astrología, el enigma  
en torno al té con pabellones azules,  
la marcha y el cielo, la nieve y el fuego,  
el destino mudando la camisa del tiempo.

Quienes venían desde los tristes extremos,  
desde el trópico, quienes traían el sol  
y lo dejaban sonando en la noche,  
brazales, ojos de cobre para sus cabellos de cobre,  
algo transcurre en este segundo internacional,  
ámame, toma mi porvenir por cuatro dólares,  
mis hijos no han llegado,  
no llegarán jamás,  
no me mires con esa ironía en la noche,  
estas son cosas del tiempo.

¿Desde cuándo corremos  
si nadie espera a nadie?  
Pero algo transcurre y nosotros corremos  
hacia los días, hacia la vida  
todos corremos hacia donde terminan los viajes  
o comienzan.

## LOS RETORNOS

Y de nuevo al comienzo  
El día semejante a la noche  
Iguales la primavera y el estío  
El hijo y el padre  
El olvido y la anunciación

Y de nuevo en el tiempo  
soplo de humo de las edades  
nuestro soplo girando en círculo sobre los mares  
nuestros brazos haciendo señales en el desierto  
y es el mes de septiembre  
que desata moribundo todas sus aves.

Este es el día y ésta es la noche  
nuestra casa levantada en el viento  
el agua y el árbol  
el fuego y el cielo  
y la hora peregrina de la enfermedad crepuscular.

Este es el día y ésta es la noche  
entre flores quemadas y la fría perturbación de los astros.  
El día y la noche hallándose y destruyéndose  
en una extraña guerra sin armas.  
Observad los fulgores. Observad las ruinas del mundo.  
Aquí hubo lilas, follajes.  
Aquí silbaba y reía cada mañana el vagabundo.  
Un tiempo de perezas, un tiempo de alegrías  
y el oscuro placer de la vida en medio del desastre  
renovando su canto, sus licores.

(Es necesario encontramos besarnos es necesaria  
tu piedad entre nosotros el hehizo del amor  
entre nosotros  
por última vez  
como una ráfaga de dulzura  
como una palabra de fuego

el estigma único y para siempre en el día frágil  
y en la noche)

Observad la carne, el oscuro rumor de la carne, sus voces  
para siempre perdidas, sus horas de aflicción y el sueño  
el último refugio: semejante viaje en busca de fuego  
a lo largo de nevadas praderas y nevados vientos.  
Los sueños, el encanto único de la carne en su tiempo irreal.  
Semejante engaño del tiempo, semejante llama en la nieve.

Y se habla de la infancia. ¿Dónde? ¿En qué sitio?  
Y nos rodean numerosos enigmas.  
Alguien habla de flores, canciones, arcoiris.  
Alguien hace muchos años reía en la bruma.  
¿Quién es alguien? ¿Cuándo? Y vendían pájaros y abalorios.  
Y hablaron de estrellas, animales, países.  
Y nadie sabe ciertamente por qué lloraban,  
reían y eran tristes.  
•Perdón, señor, no lo he visto nunca, no nos veremos nunca.  
Somos ciegos. Somos ciegos, señor».  
Y de nuevo al comienzo  
El primer día como el último  
Y estamos en mayo, en el corazón de las lluvias.

Donde guardas los bellos imanes  
—la dádiva más apetecible desde siempre—  
levantaré mi noche, mi soplo perdurable,  
igual al principio.

Donde brilla el pequeño bosque,  
donde guardas la piedra secreta de las continuaciones,  
levantaré mi casa, el único refugio donde renaceremos  
antes y después, ahora y mañana,  
en el punto único del recuerdo y el porvenir.  
Un tejido mágico: mayo y abril al mismo tiempo,  
las estaciones simultáneas, el canto del pájaro muerto  
y el rumor del viento en el próximo vendaval.  
Una extraña alianza  
como antes del principio  
como ahora y después.

# *EL RÍO SIEMPRE*

*A Graciela, post mortem*  
*A nuestros hijos,*  
*Luis Lorenzo y Rafael Guillermo*

*I*

Cae gota a gota en lo profundo del bosque como rocío  
Y gota a gota desde lo profundo del bosque llega a mí

## II

En el agua aparecen los signos de una escritura ilegible  
Escritura de garzas de bejucos de caimán  
El espacio mostrando sus espíritus  
En la estela de bronce azul

Lenguaje inmóvil  
En la inmovilidad de la memoria  
Memoria dúctil  
En la voz perdurable de la piedra  
Y la piedra el guacamayo y el arcoiris  
Comulgan en el círculo infinito de la serpiente

¿Qué mano remueve bajo las aguas  
Los oscuros mandalas de la sangre  
El duermevela de los espacios petrificados?  
¿Qué mano escribe la aurora  
El día  
El ocaso  
La noche  
Debajo de esta carpa estrellada?

Caigo en un remolino  
Me cubren hojas de sicomoro  
Una pálida niebla me cubre  
¿Quién me ayuda a recuperar  
La transparencia  
El ave  
Los primeros carbones del aleluya?

### III

*A Adriano González León*

Estoy solo a orillas del río  
Me visita el terror secreto de la soledad  
Hay un fantasma fijo que me habita y me habla  
Soy cada vez más extraño a la vida  
Soy cada vez más piedra de la herencia

La ciudad arde bajo un mereyal sombrío  
La ciudad arde en una esmeralda de mi memoria  
Entro a su sol y escucho su plegaria de granito  
El niño que me acompaña escucha  
    El gemido nocturno de sus muros  
    Rociados con sangre de vaca

Estoy solo a orillas del río  
Las aves tejen y entretejen el cielo  
Las toninas soplan en los flancos de la marea  
    Y en la vieja luz de mis huesos  
Tanta mirada perdida  
Tanta música desconsolada  
    Brotando como flechas de la memoria  
Estoy desprovisto de senderos  
Llega un caballo conversando de hojas tiernas  
Llega un friso troquelado en cuero de tambor  
Llega un tigre que canta en lo alto de una mata  
Me vuelvo lejos  
Como si la historia nos estuviera soñando  
Como si el día fuera sin término

Ante mí pasa una bala  
Pasa la página de un libro  
Pasa un camposanto

    Donde van despidiéndose  
    Del ayer o del mañana  
    Mis amigos



#### IV

El agua se vuelve sobre sí misma  
Y me ofrece la identidad  
De tu transparencia  
El tiempo se vuelve sobre sí mismo  
Y me entrega el desorden  
De tu agonía  
Una mujer se vuelve sobre sí misma  
Nadando en un río sin luz  
Y yo entro de repente  
En una mancha  
De sangre

V

Me vigila el oleaje  
Me vigila una espuma sucia  
Me vigila un navío quejumbroso  
Yo leo en la arena las líneas  
    De tu corazón torturado  
    Leo tus ojos  
Soy nadie mirando tus ojos  
    De animal torturado  
Soy un cocuyo ciego  
Estás dormida sobre el paraíso de un relámpago

## VI

La lucha del sonido por dejar el silencio  
La lucha del granito por parecerse al agua  
El agua es el tigre que se deshace en el cielo cantando  
En el cielo de la palabra hay un ángel  
En todo ángel un animal palpita  
El celaje del pez despierta en la memoria del pájaro

¿Soy acaso este cuerpo de ahora  
O ese río de ayer que me habita  
El río, el río siempre?

## VII

Toro blanco toro azul  
Toro color de ocaso  
Mugiendo en las fauces del remolino  
Su ojo cárdeno me mira  
Se mira en el lento espacio  
De la noche que se avecina

Una constelación navega desde hace años  
    Por el río  
    Por los ojos  
    Por la medianoche de la lejanía  
Como una catedral iluminada  
Se desliza por los parajes no moribles de la infancia

Envejece el árbol  
Envejece la ciudad donde viví  
El río envejece  
    Pero su ola continúa entre nosotros  
    Su pez  
    Sus ojos mirándome siempre

Toro rojo toro sin nombre  
Toro color de sequía veraniega  
Pisoteando los días del ceremonial

### VIII

Húmeda torre de légamo invisible  
Sostén ese cielo tibio y azul donde yaces  
Y no desbordes la campanada  
Sobre la piedra que llora aún  
El paso de los años  
Un ángel morirá  
En la boca de la virgen  
Y su sangre  
Manchará las losas del espíritu santo

## IX

Hoy el día es de amapolas  
Por el cielo vuela una onza blanca  
Nadie mira las vacas las gallinas  
Las onzas blancas que vuelan por el cielo  
Nadie mira la otra ciudad volando  
A su sombra las hormigas  
Trazan una ciudadela constelada  
Donde estamos tú y yo  
Y el río durmiendo  
Como una línea de oscuridad  
Que brilla en nuestras manos

## X

Escuchamos al atardecer  
En los senos violetas del río  
La palpitación de un pájaro  
Su canto suena con mucha luz

Hacia las rocas

Y ya tarde en el día  
La onda nos devuelve

Morada descarnada

Abriéndose paso a lo largo del olvido

La vieja cabeza de un náufrago

Oyendo estas historias del agua  
Oímos la encarnación de la flor perpetua  
Y el anuncio de la resurrección  
Pura devoción de la forma

Entregada al periplo:

La serpiente mirándose ávidamente la cola

La rueda triturando

La rana

La estrella

Y el caballo

Y los extraños nacimientos tienen lugar

A partir del despojo que brilla

Como una burbuja en el agua

## XI

El todo y la nada  
Brillan en la burbuja del espacio

El todo y la nada están en mi boca  
La burbuja como una marea imperceptible  
Está en tu corazón de fuego y granizo  
El espacio está en ninguna parte  
La soledad está en cada vínculo  
La desdicha es una palabra  
De burbujas que estallan

Me pierdo en ese rodeo  
De caídas  
Y levantadas  
Como si yo fuera tu acontecer  
Mi acontecer  
La vida desgranándose  
En una duración sin pausa  
Como el río que nos habita  
Nos deshabita  
Nos separa  
Y nos une

Habito el agua  
Habito su sombra sin días ni años  
Sólo el ahogado  
En la intimidad de su agonía  
Puede escucharla  
Sólo el solitario puede oír el murmullo  
De la bora creciendo en su única flor

Sólo la música en un pálido hueso de playa  
Puede dejar este vino entre nosotros

Me ilumina una canoa íngrima  
Que viaja hacia el más allá de la noche

Abro el libro de las imágenes que nunca fueron  
Estoy perdido  
Un oboe triste me llama desde ayer  
Me persigue una flecha sinuosa  
Un conejo una tortuga  
Me persigue el río que soy

## XII

El ocaso navega en las llamas del diluvio  
Los capitanes lloran bajo la lluvia

Buscando el nombre de Ulises

Ulises no existe

—dice un marino viejo—

Su nombre está en las estrellas  
Los capitanes siguen buscándolo

### XIII

*A Ibrahim Nebreda*

Ahora vamos al paio  
Navego hacia mí mismo  
Resbalando por un cielo sumergido  
Donde yacen las cabezas martirizadas  
De antiguos pescadores  
Deslumbrados por un collar de espejos  
Y peces heridos

Esa herida me hiere  
Ante esa herida beso la última palabra  
Del río  
Cuando termine de pasar me callo  
Callo el sol  
El árbol  
La sangre del cristofué  
Dividiéndome del mundo

Si soy el que fui  
Cuando pase su última imagen  
Pasará mi última voz  
Y estas palabras quedarán para siempre  
Entre las piedras

## XIV

¿Dónde estaba antes de llegar?  
¿Cuál es la materia de este eclipse.  
De los meses y los años  
La naturaleza de esta congoja  
Donde me baño cien veces  
Sin verme a mí mismo?  
¿Dónde estaba el relámpago?  
Y esa página del tiempo  
Que pasa de un extremo a otro  
De árbol en árbol  
¿Dónde estaba?

El mismo dios y el mismo río  
La misma ausencia  
Y la misma presencia  
Y la ceniza del agua y de la piedra  
Tatuando la misma sangre del día

## XV

Florece la niebla en la calle de las aguas  
Grandes samanes desaparecen  
    Borrados por el universo blanco  
    De una lluvia sin fin  
Grandes casas desaparecen  
No veo los tumultos del día  
La sangre de los peregrinos congelados  
La luz que tenían sus ojos  
    Ya no la veo  
No veo el amanecer  
En el rostro finísimo del gavilán  
Un extraño mundo de cielos calcinados  
Se abre de pronto en los abismos del sur

## XVI

La mañana cae en el agua

Revuelta de cielo

Seres asombrados los peces viajan por ella

Como por una estrella

Sólo la ciudad es música

Entre la mañana y el río

Y el quejido solar que la estiba

Levanta en el puerto

Cuando llegan y descargan los barcos

## XVII

El día crece en el árbol

Y sacude el lento pájaro de la mañana

Hay agua plateada entre las nubes

Hay un poco de sombra bajo los naranjos floridos

¿Qué música lava el río a la orilla del barranco?

La piedra sonará por sí misma hasta el polvo

y con polvo dibujaremos el sol el agua el tiempo

## XVIII

*A Malena y Juan Sánchez Peláez*

Pertenezco a una piedra que me sustenta  
Pertenezco a un hilo de sangre  
    Que corre entre el malabar y el jazmín  
Soy el más vulnerable  
    Si pienso en los adlozes  
    Si pienso en la estrella  
    Y el abismo que soy  
    Atado desde ayer con ligaduras invisibles  
    A un naufragio  
Soy el encadenado a los vuelos secretos  
    De la paloma y el gavilán  
    Y a la O vigilante del polvo  
Que me observá desde la tierra  
Con su inmutable ojo amarillo  
Soy el viaje de la curiara negra  
Que navega silenciosamente  
Por un espacio en cruz  
Soy el que regresa al origen  
    De los gallos cantando el amanecer  
    En el alba tibia de la ciudad  
Soy el rostro de esa ciudad inasible  
Con ancianos inasibles reuniendo en sus tinajas  
    Miseria y conmiseración  
    Orgullo y amistad  
    Humildad y temor  
Soy el león desgarrado  
    En su animal más puro  
Mortal  
    En el cuerpo desnudo de una mujer  
Callado  
    En la fugitiva permanencia  
Solo  
    En la letra tatuada en la piedra de nadie  
La tinta hablada del árbol  
    Dibuja la cacería de mis ángeles

## XIX

Diamante giratorio  
El remolino concentra  
Vértigo y fascinación  
En torno a la espiral  
De su propio ojo impasible  
El pez atraviesa tembloroso el diamante

Estoy bajo el árbol  
Mirando las cosas de la tierra  
Observando huellas familiares  
Oyendo los rumores de tareas  
    Que nunca acabarán  
Un pato silvestre cruza el cielo vacío  
Un hombre con un bulto a la espalda  
Busca algo en la hierba seca  
Cerca de mí crecen años que no terminan  
    De dar vueltas y vueltas  
Sobre la misma hora de desear y esperar  
-¿Así estaremos para siempre?  
Me pregunta el efímero saltamontes  
Y miro en la hoja que lo sostiene  
Una respuesta indescifrable

La lluvia está por caer sobre nosotros y el estiércol  
Está por caer sobre una iluminación más lejana  
    Y más desolada todavía  
El fin de este día estéril es nuestra esperanza

XXI

Donde se bañan las mujeres  
El agua solloza respirando en las flores  
    La estrella viva del árbol  
Ella lava su cuerpo en la leche del follaje  
Oyendo la tenue respiración del agua  
Y el agua la inunda violando su soledad  
    Besándola  
    Desviviéndola  
Hasta dejarla vagando en una semilla de la memoria  
Entonando en voz baja el grito perpetuo

## XXII

El oleaje nos regresa el ídolo  
Nos devuelve su mirada en la piedra

En sus ojos vacíos veo la antigüedad  
Del gallo

Velada por la arcilla roja del tiempo

Veo al artista de la tribu

Pasar desde su delirio

Hasta nosotros

Miro asombrado el tiempo

Que separa el limo azul de sus labios

Sellando el vocablo oculto

Es el ídolo

El ídolo en la densidad de su espíritu

Como una vegetación secreta

El ídolo sonríe

Y no habla

Nos calla su palabra prohibida

Su tigre profundo

Su mirada rota nos calla

XXIII

Vestigios en la cáscara de la serpiente  
Mordiéndose la memoria del primer día  
*Tu blancura nace y muere*

Escritura de patas de pájaro  
Sobre movedizas arenas  
*Tu imagen renace*

Escritura con el tizón original  
Sobre las pieles durables de la tierra  
*Tu historia comienza*

Signos en la corteza iluminada del león  
*Tu batalla es sin fin*

## XXIV

*A Hugo Baptista*

Desde todos los sitios  
La ciudad me habla en claro azafrán  
Lenguaje de escritura solar  
Dibujada por los años  
En las casas color de papiro

Desde todos los sitios me mira el alcanfor  
Me miran el rojo y el nardo  
Crepita el violeta en los muros  
El añil y el cinabrio en las terrazas  
El ciruela y el oro

Poco a poco se nos cae la ciudad  
Gime el sol en la herrumbre dorada  
De los viejos balcones  
En los baluartes de un azul que se muere  
En los fortines de un naranja que se derrumba  
Hay gris en los zócalos de ciertas paredes  
Hay aleros grises y rosa francia cayéndose  
Hay plata negra en antiguas baldosas  
El sol suena en los corredores  
Martilla su diamante en las calles  
En los patios donde se marchitan las diamelas  
¿Qué fulgor empieza a quemarnos?  
¿Qué chubasco se ríe de nosotros?  
La pirámide donde he vivido no dice nada

Quando caen los colores  
Empiezan los duendes  
Quando la ciudad se desmorona  
Empieza la ciudad

## XXV

Hay un calor de incienso y de liturgia  
    En la misa crepuscular  
Los mineros los comerciantes  
    Están jugando  
Cambiando un río por otro Desvividos  
Sonando lámparas en las mesas del azar  
Estrujando los malabares del día  
    Preparando  
Con los oros de la baraja  
Las lentas estrellas de la noche

## XXVI

Sucedan apariciones  
Veloces juegos  
Fuegos adversos entre las ondas:  
Arde la cotúa al asomarse del agua  
Brilla el sol en el buche de la golondrina  
Asombros del venado viendo el atardecer  
                                  apagándose en sus ojos  
El río se esfuma en el cielo  
El cielo se sumerge en el río  
Y la noche entra de súbito en mi casa  
Para alumbrar una lámpara de carburo  
Y volvemos grandes sombras en las paredes  
Donde nos movemos como astros negros  
Que se desplazan hacia otro juego  
                                  Más oscuro y veloz

## XXVII

La  
  simple  
    cascada  
      indómita  
        del  
          tiempo  
baja sube  
      corre  
      da vueltas  
regresa  
  pasa por mis ojos y  
  mis manos  
    Se deshace  
      como yo  
como yo  
  canta  
    bajo el laurel  
  como el laurel  
    ilumina  
sólo un instante  
  y  
  se  
    evapora

## XXVIII

Su manera de ser su propio cuerpo  
Su forma de ser plateado y oscuro  
Su arte de ser un laberinto lineal  
Su amapola de ser mirada y espejo  
Su casa de ser invierno y verano  
Su canción de ser  
    la cabeza absorta de un niño  
Su prisa de ser remanso  
Su remanso de ser la prisa  
    constelada de mi memoria

## XXIX

*A María Teresa Casalta*

Todos los ciclos nacen allí  
Allí toda distancia ha sido abolida

Un ave canta  
Y el tiempo de nuevo recomienza  
Y de nuevo el espacio  
Donde nos pasamos de labio a labio

El candil

Y de boca a boca  
El incesto de la palabra y la realidad:  
Nuestra primera y última mitología  
Hasta que el río sea otro

### XXX

Debajo de las voces  
Debajo del rumor continuo  
Propiamente en el légamo  
En la página más oculta  
Están los signos de un cadáver iluminado  
Está el rostro de una mujer  
Mirando con mis ojos  
    las mil semillas de la floración  
A su lado yace la palabra indeleble  
Inefable  
Forma ambigua del pez que huye de mi sueño  
    al despertar  
Sílabas balbucientes del cántico  
Letra  
Letra única para el rito y la iniciación

XXXI

En el ojo abierto del agua  
Vi la esfera  
    el cuadrante  
        el polígono  
el poliedro con un pez en el corazón

Vi todas las formas  
en un diálogo de pupilas  
    que se corresponden

Todas por aparecer  
    a la mirada y  
    a la palabra

Acercándose  
Aproximándose con humilde vivacidad  
    a mi balbuceo

Y pasaron a través de mí  
Y quedé con un guijarro en la mano  
    con figura de estrella o de pájaro  
    o de poliedro  
    o de biblia

XXXII

No encuentro la realidad huida de pájaros  
La ciudad es un cuerpo invisible  
El río llega y desaparece  
Todas mis vivencias se alucinan  
    Mirando la penumbra de los seres  
Leyendo sobre la mesa de la adivinación  
Los vestigios de lo que es y no es

Yo estoy anterior  
Extraño al fuego ambiguo de los ojos  
    Abiertos en la oscuridad del incendio  
Extraño a la realidad que me circunda  
    Y al padecer continuo  
    Del temblor irreal  
    De seres que son y no son .

En las orillas de mis sombras  
A la hora del tedio  
Surge sin embargo un repentino esplendor

XXXIII

Un caballo galopa sobre el río  
El río es el caballo  
El caballo es el viento

Respiro su sombra en el día  
Respiro su calor en la noche  
Su brisa murmura mi propia respiración  
Su cadencia

Su sonido

Mientras busco  
La semilla oculta de mi palabra  
Que no cesa de palpar entre los lirios  
Entre el delirio y el despertar

El viento es el tiempo  
El tiempo es el río  
El río la oscuridad  
          anegando la lumbre  
De una página por escribir

### XXXIV

Entonces vi el círculo  
Rodeando generaciones sucesivas  
Continuando la luz

Vi la silenciosa transfiguración de la madera  
En mi frente y en la cara de un santo

Oí el rocío  
Oí el delta

Sentí caer el astro desgranándose en una fiesta final  
Sentí vivir y morir en un segundo  
las gentes de ayer

Palpé mi rostro oleado por el sol  
Toqué mis nueve años confundidos en un trajín  
de soledad y multitud

Palpé otra vez mis vidas lejanas  
Entonces llegan los vecinos

Me observan

Me huelen

Se comen lentamente mis entrañas

Vi de nuevo el círculo

XXXV

Leo en el agua una escritura  
De hielo de vidrio de destellos  
Me hablan sus alfabetos sumergidos  
Sus libros ocultos  
Con agobio murmuran entre lianas  
Labios descarnados  
El agua me habla con formas indecisas  
Con silencios  
Bajo al surco de las revelaciones  
Tengo un ídolo incrustado en la garganta  
Un azulejo en el oído  
Una palabra de arena en las manos  
Leo mi propio pez entre redes tormentosas  
Leo mi celaje de centella hacia el mar  
Leo la onda sinuosa de los sacrificios inútiles  
Ningún recuerdo me recuerda la muerte de ayer  
Ninguna memoria la fisonomía de mañana  
Sólo escucho el canto del pájaro finfín  
Y entre vastas evoluciones  
De hojas y hojas de agua  
De líneas y frases invisibles  
Leo la mágica escritura de hielo  
De hielo perdurable

XXXVI

Mi paraje Sur  
Onda magnética    Entrañable

Una fiesta ambigua se demora  
En hondos laberintos  
De nostalgia

Hay sonidos de flautas    guitarras    mandolinas  
Hay cuatros y maracas  
Tambores y furrucos  
Muy lejos escucho la brisa de un violín  
Un oleaje de voces de mujeres  
Mezclándose al vino del habla de los árboles  
A cuya sombra llora su destino  
Un animal que va a morir

XXXVII

En la orilla del sur  
He visto la noche bajo el sol  
He visto en una escama la imagen del mundo  
Allí están mis ancestros  
    Siguiendo el periplo común  
Hallando sin saberlo  
    Su retorno a la isla  
Devolviéndole su mirada al espejo  
Entregándose para siempre  
    Al olvido y la soledad  
Allí estoy yo también  
Leyendo en esa escama  
La continuación del periplo  
    La fatalidad  
        El retorno



## EL RIO

Llega como una gota  
como un hilo  
como una serpiente  
como una turbulencia

Llega como remanso como transparencia como torbellino  
Llega como playa como sardina como gamelote  
Llega como lino como seda como lienzo  
Llega como hormiga como topo como tortuga como conejo  
Llega como caballo como toro como onza  
Llega como sueño como despertar como pesadumbre  
Llega como amor como tristeza como sufrimiento  
Llega como penumbra como sombra como noche  
Llega como barco como marino como náufrago  
Llega como nadador como luz como velocidad  
Llega como casa como palacio como cielo como infancia  
Llega como tesoro como magia como sortilegio  
Llega una vez llega dos llega mil  
Llega acostado llega de lado llega vertical  
Llega como aguardiente como vino como ginebra  
Llega como historia como leyenda como conseja  
Llega como yo como virtual como imprevisto como alucinado  
Llega como hombre y como mujer  
Llega como cuarzo y como diamante  
Llega como silencio de pescador como pescado y como atarraya  
Llega como rumor como sonido como gran música  
Y nos voltea la memoria  
Y oímos el murmullo de la gota al caer  
Cayendo en lo profundo del bosque  
Como respiración del bosque  
Como aliento  
Como rocío  
Como origen

## INDICE

### PROLOGO, 7

---

### LO REAL Y LA MEMORIA [1955 - 1960]

LO REAL Y LA MEMORIA: 1, 15; 2, 17; 3, 19; 4, 21.

DE LA CIUDAD TRISTE: Las cosas y los seres, 23; Las estaciones, 25; De la ciudad triste, 27; Viajes, 30; Ciertos instantes, 32; Casino del mar, 33; Caracas, 1955, 35; 2, 35; 3, 36; 4, 36; 5, 37; 6, 37; 7, 38; 8, 38; El río. Los naufragos, 40; En el tiempo, 43; Los retornos, 46.

### EL RIO SIEMPRE

I, 53; II, 54; III, 55; IV, 57; V, 58; VI, 59; VII, 60; VIII, 61; IX, 62; X, 63; XI, 64; XII, 66; XIII, 67; XIV, 68; XV, 69; XVI, 70; XVII, 71; XVIII, 72; XIX, 73; XX, 74; XXI, 75; XXII, 76; XXIII, 77; XXIV, 78; XXV, 79; XXVI, 80; XXVII, 81; XXVIII, 82; XXIX, 83; XXX, 84; XXXI, 85; XXXII, 86; XXXIII, 87; XXXIV, 88; XXXV, 89; XXXVI, 90; XXXVII, 91; XXXVIII, 92; El río, 93.

Esta edición de Poesta se terminó de imprimir el día 20 de noviembre de 1992 en los talleres de Litografía Melvin, situados en la Calle 3 B, Edificio Escachia, La Urbina, Caracas, Venezuela. Impreso en papel Tamcreamy.

cantamiento que desemboca en un hallazgo expresivo esencial y concluyente. Por eso, es una suerte de circularidad sintética, estable, definitiva, lo que atrae con mayor fuerza tras la lectura de esos poemas donde la recurrencia temática y formal (el río, siempre, como emblema de la temporalidad que discurre con el ritmo denso y acumulativo de la memoria) es la prueba irrefutable de una destreza en el oficio poético, suma de inspiración y sometimiento, de cálculo e imaginación.

Luis García Morales (1929) formó parte, junto con Guillermo Suce, Salvador Garmendia y Elisa Lerner, entre otros, del famoso Grupo Sardo. Fue jefe de redacción de la Revista Nacional de Cultura y presidente fundador del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC).

**MONTE AVILA EDITORES**  
**A L T A Z O R**